

**LUIS ALBERTO DE CUENCA, *POR FUERTES Y FRONTERAS, EDICIÓN CRÍTICA Y PRÓLOGO DE RODRIGO OLAY VALDÉS*, MADRID, REINO DE CORDELIA, 2021, 229 PP.**

LUIS MIGUEL SUÁREZ MARTÍNEZ  
IES Señor de Bembibre

En 1996 veía la luz la *princeps* de *Por fuertes y fronteras*, octavo poemario de Luis Alberto de Cuenca. La edición definitiva, ampliada con diez nuevas composiciones, aparecería en 2002. Ahora la editorial Reino de Cordelia vuelve a publicarla, en edición exenta, en el séptimo volumen de «La biblioteca Luis Alberto de Cuenca». Particular interés merece este nuevo volumen, al cuidado del profesor de la Universidad de Oviedo Rodrigo Olay, porque se trata — como ocurría con el número anterior de la colección, *El hacha y la rosa*, a cargo del profesor Adrián J. Sáez — de una edición crítica. Ciertamente contábamos ya con una excelente edición crítica de los cuatro primeros poemarios de «línea clara» realizada en 2008 por el profesor Juan José Lanz para la prestigiosa editorial Cátedra, en la que se incluía *Por fuertes y fronteras*. Sin embargo, con posterioridad al trabajo del profesor Lanz, habían aparecido, en 2012 y 2018, dos nuevas ediciones de *Los mundos y los días* — título nervaliano bajo el que De Cuenca viene publicando des-

de 1998 sus poesías reunidas —, que han alterado ligeramente el texto del libro. De forma que la edición del profesor Olay supone su puesta al día ecdótica.

Otro detalle relevante es el amplio estudio introductorio que la acompaña. En él se comienza contextualizando el libro en la obra luisalbertiana y en el panorama de la lírica española del momento (pp. 13-17). En este aspecto, se incide en la notable influencia que hacia 1996 ejercía ya De Cuenca en la joven poesía española (perceptible, por ejemplo, en Roger Wolfe, José Mateos, Carlos Martínez Aguirre, Julio Martínez Mesanza, Amalia Bautista, Martín del Burgo o Fernando Lanzas). Hasta tal punto que puede decirse que ejerce incluso el liderazgo de su generación (p. 16), aunque otros compañeros — como Villena, asimismo bastante influyente entre los jóvenes — habían experimentado una evolución similar desde una juvenil estética novísima. Y es que desde la década anterior la denominada «poesía

de la experiencia» —o realista o figurativa...— se había convertido en la corriente predominante entre los poetas de la generación de los ochenta. Y para ellos sin duda la «línea clara» —urbana, culta y coloquial— de nuestro poeta ofrecía una sugestiva incitación estética.

En la siguiente sección, «Una propuesta de lectura» (pp. 17-27), se realiza un análisis temático del libro, en el que se señalan tres motivos fundamentales: el *pathos* amoroso, la muerte y la angustia existencial. Resulta evidente, además, el tono angustiado que en él predomina, como ya se indica explícitamente en el poema «Advertencia al lector» (p. 131). Tal vez por ello pueda ser considerado «uno de los [poemarios] más duros y desolados de Luis Alberto de Cuenca» (p. 17). Entre las razones que explican este tono amargo, según se aclara (pp. 17-18), influyen de manera considerable dos experiencias autobiográficas profundamente dolorosas que están en la génesis de *Por fuertes y fronteras*: el fallecimiento de la madre del poeta y el ocaso de una relación amorosa. Este último motivo resulta también esencial. De hecho, según recuerda el profesor Olay (p. 18), la obra de Luis Alberto de Cuenca puede dividirse —marcando un paralelismo con la de Lope de Vega (por cierto, su poeta aurisecular preferido)—, en diversos ciclos relacionados por las distintas mujeres que protagonizan su propia biografía amorosa. En ese sentido, *Por fuertes y fronteras* viene a marcar el fin de un ciclo poético.

Por otro lado, también tienen cabida aquí otros temas —desde el erotismo y las drogas hasta lo «políticamente incorrecto»—, en ocasiones muy diferentes a los ya señalados como predominantes,

pues en algunas composiciones prima un tono más optimista, incluso de celebración. En cualquier caso, es perceptible en el sujeto poético el «intento de superar las contrariedades de la vida» (p. 19). Y a ello contribuirán en ocasiones de modo decisivo la cultura y el arte (p. 26). Y cabría añadir que también cierta actitud ascética, apuntada en el propio título del libro, tomado de San Juan de la Cruz. Lo que añadido a la presencia—especialmente en la sección final de la *princeps*, «La flor azul»—, de varias composiciones de tono religioso —sobre todo «Religión y poesía», pero también «Ave María», etc.—, fue interpretada por ciertos críticos como un claro signo de evolución hacia una poesía de sesgo católico. Ciertamente tampoco era así. En cualquier caso, concluye el editor, «*Por fuertes y fronteras* insiste en los dos motivos centrales de la lírica de todos los tiempos, el amor y la muerte desde una perspectiva nocturna, por mucho que su lengua poética sea limpia y luminosa» (p. 27).

«El universo (que otros llaman biblioteca)» (pp. 27-46) es el título del bloque dedicado al culturalismo, que, como en todos los libros del autor, constituye una sugestiva combinación de elementos cultos y populares, antiguos y modernos, literarios y no literarios (cine, pintura, tebeos...), etc. Sin embargo, se destaca que estas múltiples referencias, insertadas de formas asimismo muy diversas —correlato cultural, rescritura, cita...— son utilizadas siempre «sin pedanterías de ninguna clase» y nunca «de modo gratuito» (p. 20). Además de esta densa intertextualidad, se advierte la presencia de poemas que dialogan, en una especie de intertextualidad interna o *intratextualidad*, con otros de su propia obra (pp. 40-46).

Especialmente interesante resulta el capítulo «La chistera del mago» (pp. 47-60), en el que se repasan «algunas de las claves de su sistema expresivo». Junto con el lenguaje, del que se subraya el contraste entre el registro coloquial y la regularidad métrica (p. 48), se analizan los tropos y demás recursos literarios utilizados por el poeta, para detenerse finalmente en el estudio de las cuestiones métricas. En este aspecto, se destaca el absoluto predominio del isosilabismo, a veces a través de estrofas como el soneto —en sus variantes clásicas y modernas— o el haiku, pero sobre todo a través del verso blanco, en ocasiones oculto bajo la apariencia de versículo, que se combina magistralmente con el final abrupto típico de la estructura epigramática tan característica de su poesía (pp. 52-53). En cualquier caso, se encarece la naturalidad métrica que nunca cae «en el soniquete ni la cascabelería pretendidamente poética» (p. 54). La sección se completa con varios ejemplos de algunas de las peculiaridades métricas (*lenición* consonántica, partículas átonas a fin de verso, diéresis, compensación silábica, paradojas métricas...) de la poesía luisabertiana. Concluye Rodrigo Olay, ya en la recapitulación —«Larga vida al fantasma del recuerdo (final)» (pp. 60-61)—, incidiendo en el carácter narrativo y —aunque en esto no se haya insistido mucho— moral de su poesía, lo que permite definirla como «*aggiornamento* de la épica», «cantar de gesta fragmentario» (p. 60) o «epopeya urbana» (p. 61).

El último apartado (pp. 63-69) describe las características de la presente edición. Un capítulo también importante si tenemos en cuenta el complejo proceso textual de los poemarios de Luis Alberto de Cuenca. Así, se esquematiza muy bien el proceso ecdótico de *Por fuertes y fronteras*, en el que se distinguen cuatro fases: 1) los adelantos parciales en diversos cuadernillos y libros de artista —*El desayuno y otros poemas* (1993), *Animales domésticos* (1995), *Poemas del claustro* (1995)... —y revistas; 2) la *princeps* (1996), formada por cincuenta poemas escritos entre 1994 y 1995; 3) la segunda edición (2002), aumentada con una nueva sección de diez composiciones; y 4) las ediciones posteriores de sus poesías reunidas, *Los mundos y los días* (2007, 2012 y 2019), que introducen ligeras variantes en el texto, la última de las cuales es la que aquí se adopta.

La cuestión ecdótica se completa con un apéndice de variantes textuales (pp 69-78) en el que se incluye un inventario exhaustivo de las ediciones cotejadas, la anotación de las variantes y un breve comentario de estas, en el que de manera muy concisa se explica el sentido de los cambios introducidos. El estudio se cierra con una pertinente bibliografía (pp. 79-85) y una videografía (p. 85). Se trata, pues, de una cuidada y rigurosa edición de uno de los libros emblemáticos del poeta madrileño, y por ello se convierte en una referencia insoslayable para los estudiosos de su obra.